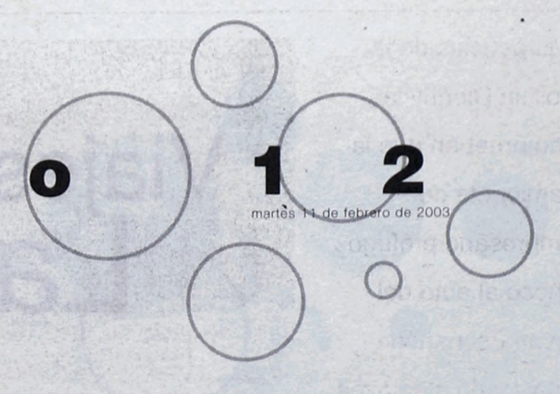
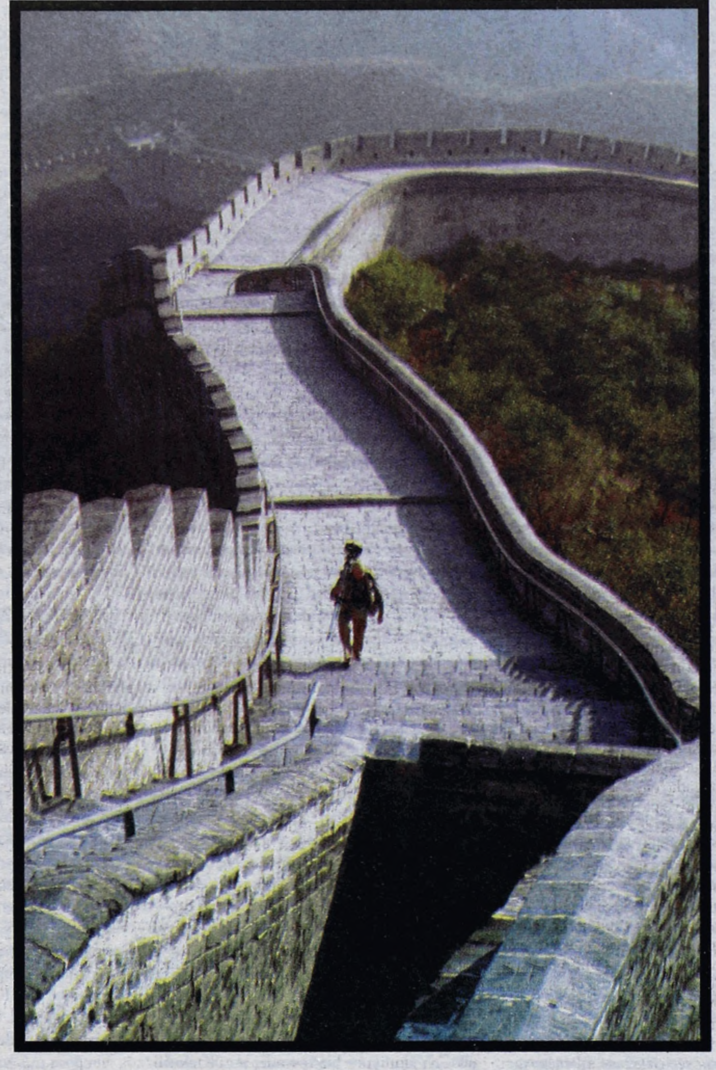




maravillas y mentiras

Por Rodrigo Fresán

Se sabe que en la naturaleza del viaje está enclavada la posibilidad nómade de la mentira. Viajar es irse de los sitios que se suelen frecuentar y, por eso, es más fácil exagerar o falsear lo que ocurre cerca o lejos pero fuera de la mirada de nuestra rutina sedentaria. Así que pregunta incómoda pero pertinente: ¿estuvo en verdad Marco Polo, autor del aventurero *Libro de las maravillas*, alguna vez en China? El mercader veneciano Marco Polo (1254-¿1323?) defendió la veracidad de su libro y viaje hasta el lecho de muerte donde sus casi últimas palabras fueron "No escribí ni la mitad de lo que vi", mientras una de sus manos se aferraba a una diadema de princesa oriental. En cualquier caso, se supone que el libro de Polo inspiró a Colón –quien lo anotó y cuyo ejemplar se conserva en una biblioteca de Sevilla– y nadie le discute el título de más grande viajero imaginario o auténtico a la hora de deshilvanar de ida y vuelta –24 años en el camino– la Ruta de la Seda y convertirse en confidente o no del Kublai Khan, quien lo puso a viajar para que recopilara la gloria y las curiosidades de su imperio y así recorrer toda la China. Al volver a Venecia, Marco Polo dictó su *La descripción del mundo* o *Los viajes de Marco Polo* o *El libro de las maravillas*, que no demoró en convertirse en uno de los grandes best-sellers del medioevo. Pero enseguida surgieron envidias y críticas: la obra de Polo fue apodada *Il Milione* (por "el millón de mentiras que hay en sus páginas") y su autor acabó en la cárcel como consecuencia de la guerra entre Venecia y Génova. Los principales motivos para dudar de su palabra pasan por la total ausencia en su libro de referencias a la Gran Muralla China, los pies vendados de las geishas y el atendible detalle de que su nombre –siendo oficial dilecto del emperador– no figura en ningún anal chino y de que, en veinticuatro años dando vueltas por ahí, Marco Polo no aprendió una sola palabra de chino. En cambio, sí, hay vívidas descripciones de aves gigantescas secuestrando elefantes con sus garras para llevárselos volando a sus nidos. No importa mucho, la verdad. El verdadero mérito de *El libro de las maravillas* es el de fabricar aventureros y ponerlos a rodar por el mundo. Italo Calvino le rindió sentido y mitomaníaco homenaje en su libro *Las ciudades invisibles*. Allí –como Scherezade al sultán de Bagdad– Marco Polo le narra nuevos viajes al Kublai Khan, quien "sólo en los informes de Marco Polo conseguía discernir, a través de las murallas y las torres destinadas a desmoronarse, la filigrana de un diseño tan sutil que escapaba a la mordedura de las termitas". Es decir: no le creía mucho, pero le hubiera gustado que todo eso fuera cierto y parte inseparable y perfecta de su imperio infinito.

Viajes

La división del

Por Marco Polo

Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: la división del mundo.

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijodalgos y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.

Hay cosas, sin embargo, que no vio, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños.

Y todo hombre que leyere y entendiere este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano ni pagano ni tártaro ni indio ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supiere ni buscare como el dicho mi señor Marcos averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedaran escritas todas las grandes maravillas que vio y oyó para que las gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años.

Y ello fue que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

XX *Aquí se habla de la Armenia Menor*

En verdad, hay dos Armenias: la Mayor y la Menor. De la Menor es rey un señor, cuya jurisdicción está bajo la dependencia del Tártaro. La región es rica en villas y castillos y abundante por todos conceptos. Es tierra que produce cantidad de caza, de animales y pájaros. Pero es una provincia de condición malsana. Antiguamente los hombres eran gallardos y valientes capitanes; ahora son raquíticos y viles, y no tienen más condición que la de ser grandes bebedores. Hay en la costa una ciudad llamada Laias, que es notable por su comercio. Todas las especias y paños de seda y brocateles pasan por esa ciudad, y otras tantas cosas preciosas. Y todos los mercaderes de Venecia y Génova y otros lugares vienen a adquirir aquí sus mercancías.

Y hombres y mercaderes que quieren ir a tierra firme empiezan su ruta por esta ciudad. Os hemos informado de la Armenia Menor, y ahora os contaremos lo referente a la Turcomania.

XXI *En donde se habla de la provincia de Turcomania*

En Turcomania hay tres suertes de habitantes, que son: los turcos, que rezan a Mahoma y observan su ley; son gentes sencillas y de lenguaje rudo; viven en las mesetas en donde saben que hay abundantes pastizales, porque se dedican al pastoreo. Crían especies caballares de gran enjundia. El resto de la población se compone de armenios y griegos, mezclados a ellos en villas y castillos. Viven del comercio y del arte, pues sabed que fabrican los más bellos tapices, superiores a los del resto del mundo, y también tejen paños de seda, púrpura y otros colores, bellos y ricos cual ninguno, y muchísimas cosas más. Las ciudades son: Conio, Cesarea y Sebasto, y hay otras tantas villas, ciudades y castillos, de los cuales os hago gracia, para no ser demasiado extenso. Todos están sometidos al Tártaro de Levante, que es su señor. Y dejemos esta provincia, para ocuparnos de la Armenia Mayor.

XXII *La Armenia Mayor*

La Armenia Mayor es una provincia muy extensa; empieza en una ciudad llamada Arçinga, en la cual se fabrican los mejores bogaranes (cuchillo ancho de dos filos a modo de rejón). También he visto las más bellas lacas que hay en el mundo. Tiene minas de plata riquísimas. Los habitantes son armenios y súbditos de los tártaros. Abundan en ciudades y castillos, y la más noble es Arçinga, que tiene un arzobispo. Las otras son Argiron y Darçiçi. Es una provincia muy rica. En verano la viven las huestes del Tártaro de Levante, porque hay en ella ricos pastizales para el ganado, pero en verano solamente, porque en invierno el frío es tan intenso y la nieve tan abundante que no dejaría vivir a los animales. Y por eso emigran en invierno a países cálidos, adonde encuentran pastos en abundancia. En esta Armenia Mayor es donde se encuentra el Arca de Noé en una alta montaña (el monte Ararat). Confina al Mediodía y a Levante con un reino llamado Morul, que está habitado por cristianos, jacobinos y nestorianos, de los cuales os contaré particularidades más adelante. En la zona limítrofe a la Georgia hay una fuente de la cual mana aceite en abundancia, de tal suerte que pueden cargarse cien naves a la vez, pero no es comestible, mas combustible y sirve para ungir los camellos contra la tiña y el forúnculo. Y los hombres vienen de muy lejos a recoger este aceite y en toda la comarca no se quema más que esta sustancia.

XXV *De cómo fue tomada la gran ciudad de Bagdad*

Bagdad es una gran ciudad, en donde se halla el califa de todos los sarracenos del mundo, así como Roma es la cabeza de la cristiandad. En medio de la ciudad pasa un gran río, por el cual se puede ir al mar de las Indias, y mercaderes y mercancías van por él sin cesar. Habéis de saber que hay, navegando por este río, dieciocho jornadas desde Bagdad a la mar, de Indias. Y los mercaderes que quieren ir a las Indias van por esta vía fluvial hasta una ciudad llamada Chisi, y entre ésta y Bagdad hay otra gran ciudad llamada Basora y alrededor de ella se crían las mejores palmeras que hay en el mundo.

En Bagdad se tejen los más variados brocateles y paños de oro y seda, es decir, el nassit, nac y la púrpura, bordados de toda suerte de animales y pájaros. Es la ciudad más noble y grande de la región.

El califa de Bagdad tiene un inmenso tesoro en oro, plata y piedras preciosas, y os diré cómo y por qué. Es verdad que en 1295 de la era de Cristo, el gran señor de los tártaros, cuyo nombre era Alan, hermano del que reina hoy día, reunió un gran ejército y vino a Bagdad, la sitió y la tomó por la fuerza. Y fue un hecho muy notorio, pues en Babilonia había más de 100.000 jinetes e infantes. Y cuando hubo conquistado la ciudad encontró en el palacio del califa una torre llena de oro, plata y otros tesoros, tales, que jamás se vieron mayores reunidos en un solo lugar: Cuando esto vio, hizo traer a su presencia al califa y le dijo: "¿Señor, por qué reuniste tantos tesoros? ¿Qué hubieras debido hacer? ¿No sabías que yo era tu enemigo y venía con un poderoso ejército para despojarte de todo? Cuando esto supiste, ¿por qué no repartiste tus tesoros a tus caballeros y soldados para defender la ciudad y tu persona?" El califa no supo qué contestar a esto. Entonces Alan replicó: "Puesto que veo que amas tanto a tus tesoros, voy a darte a comer de ellos". Y al instante hizo prender al califa, lo hizo encerrar en la torre del tesoro y mandó que nada le dieran de comer ni de beber, y luego exclamó: "Califa, come de ese tesoro, puesto que tanto te gustaba, ya que nunca más comerás otra cosa en tu vida". Dicho esto, le dejó en la torre, donde murió, después de cuatro días. Y más hubiera valido que el califa diera los tesoros a sus hombres para la defensa de sus tierras y sus gentes, en lugar de perecer con todos ellos y verse así despojado. Y éste fue el último de los califas de Bagdad.

XXX *En donde se habla de la ciudad de Tauris*

Tauris es una gran ciudad en una provincia llamada Irac, en la cual hay numerosas villas y castillos; pero como Tauris es la más noble ciudad de esta provincia, os hablaremos de ella y de sus hechos. Los hombres de Tauris son comerciales e industriales: fabrican paños de oro y seda de gran valor. La ciudad está tan bien situada, que desde la India, Bagdad, Mosul, Cremosor y de otras muchas envían sus mercancías, así como los mercaderes latinos vienen a adquirirlas desde países más lejanos. Hay abundancia de piedras preciosas. Es ciudad en donde se enriquecen los mercaderes y los navegantes. La población es una mezcla de mil razas: hay armenios, nestorianos, jacobitas, georgios y persas; hay hombres que adoran a Mahoma (y éstos son la mayoría), que llaman taorizinos. La ciudad está rodeada de hermosos jardines, llenos de abundante fruto. Los sarracenos de Tauris son malos y desleales; la ley que les dio el profeta Mahoma les manda hace todo el daño que puedan a los cristianos y a los que no participen de su fe, y que si los despojan no será pecado. Y por esta razón harían cosas perversas si no fuera por la Señoría, que se lo impide. Todos los sarracenos del mundo observan esta ley.

XXXI *Dejemos a Tauris y pasemos a Persia*

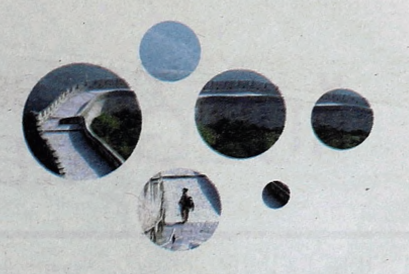
La Persia era antiguamente una inmensa provincia, noble e importante, pero en el presente los tártaros la han destruido y diezmado. En Persia se halla la ciudad de Sava, de donde partieron los tres Reyes Magos cuando vinieron a adorar a Jesucristo. En esta ciudad están enterrados en tres grandes y magníficos sepulcros. Encima de los cenotafios hay un templete cuadrado, muy bien labrado. Estos sepulcros se hallan el uno junto al otro. Los cuerpos de los Reyes están intactos, con sus barbas y sus cabellos. El uno se llamaba Baltasar, el otro Gaspar y el tercero Melchor. Micer Marcos interrogó a varias personas con respecto a estos tres Reyes Magos, y nadie supo dar razón de ellos, exceptuando que eran Reyes y fueron sepultados ahí en la Antigüedad. Pero os voy a referir lo que averiguó más tarde sobre el particular:

Un poco más lejos, y a tres días de viaje, se halla un alcázar llamado Cala Atapereistan, lo que en español significa: "Castillo de los adoradores del fuego". Y esto es la verdad, pues estos hombres adoran el fuego. Os diré por qué lo adoran: Las gentes de ese castillo cuentan que en la Antigüedad tres Reyes de esta región fueron a adorar a un profeta que acababa de nacer y llevarle tres presentes: el oro, el incienso y la mirra, para saber si ese profeta era Dios, rey terrestre o médico, pues dijeron que si tomaba el oro, era rey terrenal; si el incienso, era un Dios; si la mirra, entonces era un médico. Cuando llegaron al sitio en donde había nacido el niño, el más joven de los Reyes se destacó de la caravana y fue solo a ver al niño y vio que era semejante a él, pues tenía su edad y estaba hecho como él, y esto lo llenó de asombro. Luego fue el segundo de los Reyes, que era de la misma edad, y contestó lo mismo. Y creció al punto su sorpresa. Por fin, fue el tercero, que era el más anciano, y le sucedió lo que a los otros dos. Y quedáronse pensativos... Cuando se reunieron se contaron uno a otro lo que habían visto y se maravillaron de ello.

Entonces decidieron ir los tres a un tiempo,

Viajes

La división del mundo



Por Marco Polo

I *Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: la división del mundo.*

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijodalgos y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.

Hay cosas, sin embargo, que no vio, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños.

Y todo hombre que leyere y entendiere este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano ni pagano ni tártaro ni indio ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supiere ni buscare como el dicho mi señor Marcos averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedaran escritas todas las grandes maravillas que vio y oyó para que las gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años.

Y ello fue que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

XX *Aquí se habla de la Armenia Menor*

En verdad, hay dos Armenias: la Mayor y la Menor. De la Menor es rey un señor, cuya jurisdicción está bajo la dependencia del Tártaro. La región es rica en villas y castillos y abundante por todos conceptos. Es tierra que produce cantidad de caza, de animales y pájaros. Pero es una provincia de condición malsana. Antiguamente los hombres eran gallardos y valientes capitanes; ahora son raquíticos y viles, y no tienen más condición que la de ser grandes bebedores. Hay en la costa una ciudad llamada Laias, que es notable por su comercio. Todas las especias y paños de seda y brocateles pasan por esa ciudad, y otras tantas cosas preciosas. Y todos los mercaderes de Venecia y Génova y otros lugares vienen a adquirir aquí sus mercancías.

Y hombres y mercaderes que quieren ir a tierra firme empiezan su ruta por esta ciudad. Os hemos informado de la Armenia Menor, y ahora os contaremos lo referente a la Turcomania.

XXI *En donde se habla de la provincia de Turcomania*

En Turcomania hay tres suertes de habitantes, que son: los turcos, que rezan a Mahoma y observan su ley; son gentes sencillas y de lenguaje rudo; viven en las mesetas en donde saben que hay abundantes pastizales, porque se dedican al pastoreo. Crían especies caballares de gran enjundia. El resto de la población se compone de armenios y griegos, mezclados a ellos en villas y castillos. Viven del comercio y del arte, pues sabed que fabrican los más bellos tapices, superiores a los del resto del mundo, y también tejen paños de seda, púrpura y otros colores, bellos y ricos cual ninguno, y muchísimas cosas más. Las ciudades son: Conio, Cesarea y Sebasto, y hay otras tantas villas, ciudades y castillos, de los cuales os hago gracia, para no ser demasiado extenso. Todos están sometidos al Tártaro de Levante, que es su señor. Y dejemos esta provincia, para ocuparnos de la Armenia Mayor.

XXII *La Armenia Mayor*

La Armenia Mayor es una provincia muy extensa; empieza en una ciudad llamada Arçinga, en la cual se fabrican los mejores bogaranes (cuchillo ancho de dos filos a modo de rejón). También he visto las más bellas lacas que hay en el mundo. Tiene minas de plata riquísimas. Los habitantes son armenios y súbditos de los tártaros. Abundan en ciudades y castillos, y la más noble es Arçinga, que tiene un arzobispo. Las otras son Argiron y Darçiçi. Es una provincia muy rica. En verano la viven las huestes del Tártaro de Levante, porque hay en ella ricos pastizales para el ganado, pero en verano solamente, porque en invierno el frío es tan intenso y la nieve tan abundante que no dejaría vivir a los animales. Y por eso emigran en invierno a países cálidos, adonde encuentran pastos en abundancia. En esta Armenia Mayor es donde se encuentra el Arca de Noé en una alta montaña (el monte Ararat). Confina al Mediodía y a Levante con un reino llamado Morul, que está habitado por cristianos, jacobinos y nestorianos, de los cuales os contaré particularidades más adelante. En la zona limítrofe a la Georgia hay una fuente de la cual mana aceite en abundancia, de tal suerte que pueden cargarse cien naves a la vez, pero no es comestible, mas combustible y sirve para ungir los camellos contra la tiña y el forúnculo. Y los hombres vienen de muy lejos a recoger este aceite y en toda la comarca no se quema más que esta sustancia.

XXV *De cómo fue tomada la gran ciudad de Bagdad*

Bagdad es una gran ciudad, en donde se halla el califa de todos los sarracenos del mundo, así como Roma es la cabeza de la cristiandad. En medio de la ciudad pasa un gran río, por el cual se puede ir al mar de las Indias, y mercaderes y mercancías van por él sin cesar. Habéis de saber que hay, navegando por este río, dieciocho jornadas desde Bagdad a la mar, de Indias. Y los mercaderes que quieren ir a las Indias van por esta vía fluvial hasta una ciudad llamada Chisi, y entre ésta y Bagdad hay otra gran ciudad llamada Basora y alrededor de ella se crían las mejores palmeras que hay en el mundo.

En Bagdad se tejen los más variados brocateles y paños de oro y seda, es decir, el nassit, nac y la púrpura, bordados de toda suerte de animales y pájaros. Es la ciudad más noble y grande de la región.

El califa de Bagdad tiene un inmenso tesoro en oro, plata y piedras preciosas, y os diré cómo y por qué. Es verdad que en 1295 de la era de Cristo, el gran señor de los tártaros, cuyo nombre era Alan, hermano del que reina hoy día, reunió un gran ejército y vino a Bagdad, la sitió y la tomó por la fuerza. Y fue un hecho muy notorio, pues en Babilonia había más de 100.000 jinetes e infantes. Y cuando hubo conquistado la ciudad encontró en el palacio del califa una torre llena de oro, plata y otros tesoros, tales, que jamás se vieron mayores reunidos en un solo lugar: Cuando esto vio, hizo traer a su presencia al califa y le dijo: "¿Señor, por qué reuniste tantos tesoros? ¿Qué hubieras debido hacer? ¿No sabías que yo era tu enemigo y venía con un poderoso ejército para despojarte de todo? Cuando esto supiste, ¿por qué no repartiste tus tesoros a tus caballeros y soldados para defender la ciudad y tu persona?" El califa no supo qué contestar a esto. Entonces Alan replicó: "Puesto que veo que amas tanto a tus tesoros, voy a darte a comer de ellos". Y al instante hizo prender al califa, lo hizo encerrar en la torre del tesoro y mandó que nada le dieran de comer ni de beber, y luego exclamó: "Califa, come de ese tesoro, puesto que tanto te gustaba, ya que nunca más comerás otra cosa en tu vida". Dicho esto, le dejó en la torre, donde murió, después de cuatro días. Y más hubiera valido que el califa diera los tesoros a sus hombres para la defensa de sus tierras y sus gentes, en lugar de perecer con todos ellos y verse así despojado. Y éste fue el último de los califas de Bagdad.

XXX *En donde se habla de la ciudad de Tauris*

Tauris es una gran ciudad en una provincia llamada Irac, en la cual hay numerosas villas y castillos; pero como Tauris es la más noble ciudad de esta provincia, os hablaremos de ella y de sus hechos. Los hombres de Tauris son comerciales e industriales: fabrican paños de oro y seda de gran valor. La ciudad está tan bien situada, que desde la India, Bagdad, Mosul, Cremosor y de otras muchas envían sus mercancías, así como los mercaderes latinos vienen a adquirirlas desde países más lejanos. Hay abundancia de piedras preciosas. Es ciudad en donde se enriquecen los mercaderes y los navegantes. La población es una mezcla de mil razas: hay armenios, nestorianos, jacobitas, georgios y persas; hay hombres que adoran a Mahoma (y éstos son la mayoría), que llaman taorizinos. La ciudad está rodeada de hermosos jardines, llenos de abundante fruto. Los sarracenos de Tauris son malos y desleales; la ley que les dio el profeta Mahoma les manda hacer todo el daño que puedan a los cristianos y a los que no participen de su fe, y que si los despojan no será pecado. Y por esta razón harían cosas perversas si no fuera por la Señoría, que se lo impide. Todos los sarracenos del mundo observan esta ley.

XXXI *Dejemos a Tauris y pasemos a Persia*

La Persia era antiguamente una inmensa provincia, noble e importante, pero en el presente los tártaros la han destruido y diezmado. En Persia se halla la ciudad de Sava, de donde partieron los tres Reyes Magos cuando vinieron a adorar a Jesucristo. En esta ciudad están enterrados en tres grandes y magníficos sepulcros. Encima de los cenotafios hay un templete cuadrado, muy bien labrado. Estos sepulcros se hallan el uno junto al otro. Los cuerpos de los Reyes están intactos, con sus barbas y sus cabellos. El uno se llamaba Baltasar, el otro Gaspar y el tercero Melchor. Micer Marcos interrogó a varias personas con respecto a estos tres Reyes Magos, y nadie supo dar razón de ellos, exceptuando que eran Reyes y fueron sepultados ahí en la Antigüedad. Pero os voy a referir lo que averiguó más tarde sobre el particular:

Un poco más lejos, y a tres días de viaje, se halla un alcázar llamado Cala Atapereistan, lo que en español significa: "Castillo de los adoradores del fuego". Y esto es la verdad, pues estos hombres adoran el fuego. Os diré por qué lo adoran: Las gentes de ese castillo cuentan que en la Antigüedad tres Reyes de esta región fueron a adorar a un profeta que acababa de nacer y llevarle tres presentes: el oro, el incienso y la mirra, para saber si ese profeta era Dios, rey terrestre o médico, pues dijeron que si tomaba el oro, era rey terrenal; si el incienso, era un Dios; si la mirra, entonces era un médico. Cuando llegaron al sitio en donde había nacido el niño, el más joven de los Reyes se destacó de la caravana y fue solo a ver al niño y vio que era semejante a él, pues tenía su edad y estaba hecho como él, y esto lo llenó de asombro. Luego fue el segundo de los Reyes, que era de la misma edad, y contestó lo mismo. Y creció al punto su sorpresa. Por fin, fue el tercero, que era el más anciano, y le sucedió lo que a los otros dos. Y quedáronse pensativos... Cuando se reunieron se contaron uno a otro lo que habían visto y se maravillaron de ello.

Entonces decidieron ir los tres a un tiempo, encontrando al niño del tamaño y edad que le correspondía (pues no tenía más que trece días). Ante él se postraron ofreciéndole oro, incienso y mirra. El niño cogió las tres cosas y, en cambio, les entregó un cofrecillo cerrado. Los Reyes Magos volvieron después de esto a sus respectivos países.

XL *De cómo se pasa por un desierto*

Cuando se aleja uno de Cobinan se atraviesa un desierto por espacio de más de ocho días, seco, árido, sin fruta ni árboles, las aguas amargas y pésimas, y hay que llevarse toda clase de provisiones para comer y beber, excepto el agua para las caballerías, que, a pesar de tener mal sabor, ellas beben con gran avidez.

Al cabo de las ocho jornadas se encuentra una provincia llamada Tonocain. En ella hay cantidad de castillos y ciudades; confina con la Persia hacia el poniente. En la llanura vastísima crece el árbol que los cristianos llaman el árbol seco (álamo). Os diré cómo es: es muy grande y gordo, sus hojas son de un lado blancuzcas y del otro verdes. La corteza es como la del castaño, pero la madera es fuerte y amarillenta; a 100 millas a la redonda no se ve otro árbol, salvo en una dirección, a unas 10 millas, en donde hay un arbolado de otras especies. En este lugar es donde, según se dice, se efectuó el encuentro entre Alejandro y Darío. Las ciudades y castillos son ricas en cosas buenas; el clima es templado, ni demasiado frío ni demasiado caliente. Las gentes rezan a Mahoma. El tipo de los indígenas es gallardo; las mujeres, especialmente, son de gran hermosura.

XLIX *De la provincia de Kesimur (Cachimira)*

Es una provincia que aún tiene idólatras. También con idioma propio. Se entregan a toda especie de encantamientos, brujerías y artimañas diabólicas. Hacen hablar a los ídolos. Por sus consejas hacen cambiar el tiempo y pueden producir la oscuridad en la atmósfera. Hacen mil cosas por poder de magia o por ciencias ocultas. Son jefes de otras tribus idólatras y les abastecen de ídolos. Desde este país se podría ir al mar de Indias. Los naturales son morenos y delgados: las mujeres, muy bellas y morenas también. Sus alimentos consisten en carne y arroz. Es tierra templada, en donde no hace frío ni calor. Tienen bosques frondosos. Son autónomos, y su rey hace observar la justicia. Hay ermitaños que viven en sus cenobios y observan abstinencia absoluta; son muy castos y no pecan contra su fe. Los tienen por muy santos; viven muchos años, y la abstención de pecar la hacen por amor a sus ídolos. Han construido muchas abadías y monasterios de su religión.

En esta comarca se venden más corales que en ninguna otra parte.

LXIV *De la ciudad de Caracoron*

Caracoron es una ciudad que tiene tres millas de circunferencia. Es la primera plaza fuerte que los tártaros arrebataron al enemigo al salir de su patrimonio. Os contaré las gestas de los tártaros de cómo conquistaron al mundo y cómo realizaron su expansión. Los tártaros vivían hacia Poniente en los alrededores de Ciorcia; en esta región había una gran llanura pelada, sin habitaciones ni ciudades ni fortalezas: pero los pastos eran excelentes, los ríos caudalosos. No tenían señor, pero es lo cierto que pagaban un tributo a un señor que en su idioma llamaban Khan, lo que en español significa el gran señor. Y fue éste el Preste Juan, del cual hablan todos en el gran Imperio. Los tártaros le daban una renta de diez cabezas de ganado, y adivino que se multiplicaron, y cuando esto vio el Preste Juan, decidió dividirlos en varias regiones. Envió a ellas para regentarlos a sus barones. Y cuando los tártaros oyeron lo que hacía con ellos el Preste Juan, montaron en cólera. Emigraron entonces todos juntos y fueron hacia el desierto de Tramontana, adonde el Preste Juan no podía ni alcanzarles ni perjudicarles. Se declararon en rebelión, no pagaron ya sus alcabalas y así quedaron por algún tiempo.

CLVIII *De la ciudad de Çaiton (Cantón)*

Pasando el río de Fugiu se andan cinco jornadas, encontrando por doquier ciudades, castillos y granjas muy florecientes y donde hay cantidad de productos. Se pasa por montes, valles y llanos e inmensos bosques poblados de árboles, de los cuales se saca el alcanfor. La comarca es abundante en caza, aves y pájaros. Sus habitantes viven del comercio y la industria, son vasallos del Gran Khan, y bajo la jurisdicción de Fugiu y a cinco jornadas hay una ciudad llamada Çaiton (Cantón), que es grande y noble.

Es el puerto en donde vienen a parar las naves de la India, descargando los tesoros de piedras finas y de gran valor y perlas muy gordas y del mejor oriente. Es el puerto de expansión de todo el Mangi, es decir, que todo lo que se produce a su alrededor acuda a él y hay un movimiento continuo de mercaderías y un mercado de piedras preciosas que es maravilloso. Y de este puerto van a toda la provincia de Mangi, y por un cargamento de pimienta que va a Alejandría o a otro lugar para ser exportado a tierra de cristianos hay cientos que vienen a Çaiton. Habéis de saber que éste es uno de los puertos de más importancia del mundo.

Y el Gran Khan recibe de esta ciudad un tributo enorme, porque cada nave que llega de la India paga sobre todas las mercaderías el 10 por 100, así de las piedras preciosas como de lo demás. Estas naves pagan como flete por mercadería y seda el 30 por 100, y por la pimienta el 44 por 100. Por la madera de áloe y por el sándalo y otras maderas aromáticas, el 40 por 100. De suerte que entre el flete y el tributo y la alcabala el mercader paga la mitad de la ganancia de lo que trae. Así que para el Gran Khan es esta ciudad un tesoro.

Son idólatras. La tierra es muy fecunda y tienen toda clase de frutas. En esta provincia hay una ciudad llamada Tiungiu, en donde hacen los platos de porcelana grandes y pequeños y los más bellos que verse puedan. En ninguna parte se hacen iguales a éstos sino en esta ciudad, y de ahí se desparraman por el mundo entero, y no son muy caros, pues por un ducado veneciano tendréis tres fuentes tan bellas que no hallaríais nada mejor. En esta ciudad hablan un idioma propio. Os hablé del reino de Fugiu, que es una de las partes de los nueve reinos. Y en verdad os digo que el Gran Khan saca pingües rentas, tantas como las del reino de Quinsaí.

No hemos descrito todavía los nueve reinos de Mangi, sino tan sólo tres, que son Yangiu, Quinsaí y Fugiu, y de éstos ya habéis oído bastante. De los otros seis también podríamos contar, pero como es muy largo el relato nos callaremos. Del Mangi, de Catai y de otras provincias, de gente, animales, pájaros, oro, plata y piedras preciosas y perlas y tantas otras cosas, ya habéis oído. Pero como en nuestro libro no reza aún todo lo que deseamos deciros, pues nos quedan todas las descripciones de las cosas de la India, que son dignas de conocerse y que posee maravillas de las cuales adolecen otras regiones, es bueno y saludable lo dejemos escrito en este libro, y maese Rustichello lo expondrá así como lo cuenta micer Marco Polo. Y os diré en verdad que micer Marcos vivió tanto tiempo en la India, conoció tanto sus negocios, sus costumbres, que es el hombre que más sabe sobre este país.

Ya sé que hay tanta maravilla que la gente que oirá su relato lo encontrará increíble; pero nosotros las pondremos una tras otra tal como las refería micer Marcos. Y vamos a seguir en este libro.

CLX *En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)*

Cipango es una isla a Levante que está a 1500 millas apartada de la tierra en alta mar. Es una isla muy grande. Los indígenas son blancos, de buenas maneras y hermosos. Son idólatras y libres y no están bajo la señoría de nadie. Tienen oro en abundancia, pero nadie lo explota, porque no hay mercader ni extranjero que haya llegado al interior de la isla. Os contaré de un maravilloso palacio que posee el señor de la isla. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo, y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares, todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo.

Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen varias otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuya riqueza es incalculable.

Y como le diera razón al Gran Khan de la gran riqueza de esta isla –Cublai, que entonces reinaba–, quiso apoderarse de ella. Y envió a dos barones al mando de una flota con hombres a pie y a caballo. Uno de estos barones se llamaba Abatan y el otro Volsanicin. Ambos eran sabios y valientes. Navegaron de Çaiton a Quinsai, se hicieron a la vela y abordaron a estas islas; se apoderaron de llanos y granjas, pero ningún castillo ni ciudad había caído en sus manos todavía, cuando les sucedió el percance que les contaré.

Habéis de saber, ante todo, que los dos barones se envidiaban mutuamente y que ninguno de los dos hacía nada de común acuerdo con el otro.

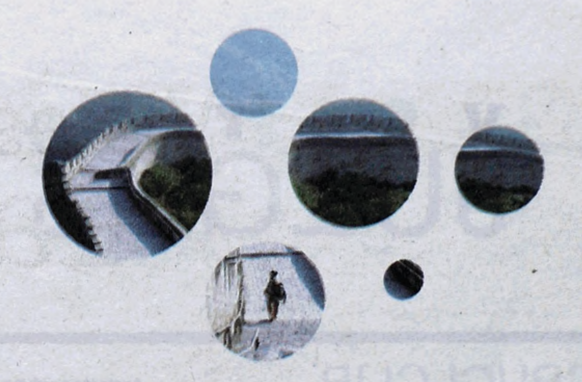
Y un día sopló la tramontana de tal manera, que los de la armada, asustados, dijéronse que si no alzaban anclas se estrellarían todas las embarcaciones. Entonces se refugiaron en las naves y se hicieron a la mar, y habiendo navegado cuatro millas se encontraron otra isla de tamaño un poco menor, y los que en ella pudieron escapar se salvaron, pero los otros quedaron estrellados contra las rocas. Sin embargo, se salvaron 30.000 hombres, y estos náufragos se daban por perdidos, pues veían morir a sus compañeros y desaparecer las naves que habían podido tomar el largo hacia su tierra.

Y así hicieron, en efecto; algunas de entre ellas, que pudieron escapar, navegaron sin tregua hasta llegar otra vez a su país. Dejemos, pues, a los que se fueron y volvamos a los que quedaron muertos de miedo en la isla.

CLXIV *De la isla de Java*

Cuando se parte de Ciamba, entre Mediodía y Sudoeste, a 1500 millas se llega a una isla llamada Java. Según los navegantes, es la isla mayor que hay en el mundo, y tiene más de tres millas de costa. Pertenece a un gran rey y los habitantes son idólatras y no pagan tributo a nadie. Esta isla es de mucha riqueza. Tienen pimienta, nuez moscada y galanga, azufaifas y clavos y toda clase de especias, muy raras. A ella vienen de todas partes un sinnúmero de naves y mercaderes, que compran toda clase de mercancías y hacen grandes negocios. Hay, por tanto, grandes tesoros en ella. Y os digo que el Gran Khan no pudo tomarla, por la travesía peligrosa y el largo camino que lleva a ella. ●

mundo



encontrando al niño del tamaño y edad que le correspondía (pues no tenía más que trece días). Ante él se postraron ofreciéndole oro, incienso y mirra. El niño cogió las tres cosas y, en cambio, les entregó un cofrecillo cerrado. Los Reyes Magos volvieron después de esto a sus respectivos países.

XL *De cómo se pasa por un desierto*

Cuando se aleja uno de Cobinan se atraviesa un desierto por espacio de más de ocho días, seco, árido, sin fruta ni árboles, las aguas amargas y pésimas, y hay que llevarse toda clase de provisiones para comer y beber, excepto el agua para las caballerías, que, a pesar de tener mal sabor, ellas beben con gran avidez.

Al cabo de las ocho jornadas se encuentra una provincia llamada Tonocain. En ella hay cantidad de castillos y ciudades; confina con la Persia hacia el poniente. En la llanura vastísima crece el árbol que los cristianos llaman el árbol seco (álamo). Os diré cómo es: es muy grande y gordo, sus hojas son de un lado blancuzcas y del otro verdes. La corteza es como la del castaño, pero la madera es fuerte y amarillenta; a 100 millas a la redonda no se ve otro árbol, salvo en una dirección, a unas 10 millas, en donde hay un arbolado de otras especies. En este lugar es donde, según se dice, se efectuó el encuentro entre Alejandro y Darío. Las ciudades y castillos son ricas en cosas buenas; el clima es templado, ni demasiado frío ni demasiado caliente. Las gentes rezan a Mahoma. El tipo de los indígenas es gallardo; las mujeres, especialmente, son de gran hermosura.

XLIX *De la provincia de Kesimur (Cachimira)*

Es una provincia que aún tiene idólatras. También con idioma propio. Se entregan a toda especie de encantamientos, brujerías y artimañas diabólicas. Hacen hablar a los ídolos. Por sus consejas hacen cambiar el tiempo y pueden producir la oscuridad en la atmósfera. Hacen mil cosas por poder de magia o por ciencias ocultas. Son jefes de otras tribus idólatras y les abastecen de ídolos. Desde este país se podría ir al mar de Indias. Los naturales son morenos y delgados: las mujeres, muy bellas y morenas también. Sus alimentos consisten en carne y arroz. Es tierra templada, en donde no hace frío ni calor. Tienen bosques frondosos. Son autónomos, y su rey hace observar la justicia. Hay ermitaños que viven en sus cenobios y observan abstinencia absoluta; son muy castos y no pecan contra su fe. Los tienen por muy santos; viven muchos años, y la abstención de pecar la hacen por amor a sus ídolos. Han construido muchas abadías y monasterios de su religión.

En esta comarca se venden más corales que en ninguna otra parte.

LXIV *De la ciudad de Caracoron*

Caracoron es una ciudad que tiene tres millas de circunferencia. Es la primera plaza fuerte que los tártaros arrebataron al enemigo al salir de su patrimonio. Os contaré las gestas de los tártaros de cómo conquistaron al mundo y cómo realizaron su expansión. Los tártaros vivían hacia Poniente en los alrededores de Ciorcia; en esta región había una gran llanura pelada, sin habitaciones ni ciudades ni fortalezas: pero los pastos eran excelentes, los ríos caudalosos. No tenían señor, pero es lo cierto que pagaban un tributo a un señor que en su idioma llamaban Khan, lo que en español significa el gran señor. Y fue éste el Preste Juan, del cual hablan todos en el gran Imperio. Los tártaros le daban una renta de diez cabezas de ganado, y adivino que se multiplicaron, y cuando esto vio el Preste Juan, decidió dividirlos en varias regiones. Envió a ellas para regentarlos a sus barones. Y cuando los tártaros oyeron lo que hacía con ellos el Preste Juan, montaron en cólera. Emigraron entonces todos juntos y fueron hacia el desierto de Tramontana, adonde el Preste Juan no podía ni alcanzarles ni perjudicarles. Se declararon en rebelión, no pagaron ya sus alcabalas y así quedaron por algún tiempo.

CLVIII *De la ciudad de Çaiton (Cantón)*

Pasando el río de Fugiu se andan cinco jornadas, encontrando por doquier ciudades, castillos y granjas muy florecientes y donde hay cantidad de productos. Se pasa por montes, valles y llanos e inmensos bosques poblados de árboles, de los cuales se saca el alcanfor. La comarca es abundante en caza, aves y pájaros. Sus habitantes viven del comercio y la industria, son vasallos del Gran Khan, y bajo la jurisdicción de Fugiu y a cinco jornadas hay una ciudad llamada Çaiton (Cantón), que es grande y noble.

Es el puerto en donde vienen a parar las naves de la India, descargando los tesoros de piedras finas y de gran valor y perlas muy gordas y del mejor oriente. Es el puerto de expansión de todo el Mangi, es decir, que todo lo que se produce a su alrededor acude a él y hay un movimiento continuo de mercaderías y un mercado de piedras preciosas que es maravilloso. Y de este puerto van a toda la provincia de Mangi, y por un cargamento de pimienta que va a Alejandría o a otro lugar para ser exportado a tierra de cristianos hay cientos que vienen a Çaiton. Habéis de saber que éste es uno de los puertos de más importancia del mundo.

Y el Gran Khan recibe de esta ciudad un tributo enorme, porque cada nave que llega de la India paga sobre todas las mercaderías el 10 por 100, así de las piedras preciosas como de lo demás. Estas naves pagan como flete por mercadería y seda el 30 por 100, y por la pimienta el 44 por 100. Por la madera de áloe y por el sándalo y otras maderas aromáticas, el 40 por 100. De suerte que entre el flete y el tributo y la alcabala el mercader paga la mitad de la ganancia de lo que trae. Así que para el Gran Khan es esta ciudad un tesoro.

Son idólatras. La tierra es muy fecunda y tienen toda clase de frutas. En esta provincia hay una ciudad llamada Tiungiu, en donde hacen los platos de porcelana grandes y pequeños y los más bellos que verse puedan. En ninguna parte se hacen iguales a éstos sino en esta ciudad, y de ahí se desparraman por el mundo entero, y no son muy caros, pues por un ducado veneciano tendréis tres fuentes tan bellas que no hallaríais nada mejor. En esta ciudad hablan un idioma propio. Os hablé del reino de Fugiu, que es una de las partes de los nueve reinos. Y en verdad os digo que el Gran Khan saca pingües rentas, tantas como las del reino de Quinsai.

No hemos descrito todavía los nueve reinos de Mangi, sino tan sólo tres, que son Yangiu, Quinsai y Fugiu, y de éstos ya habéis oído bastante. De los otros seis también podríamos contar, pero como es muy largo el relato nos callaremos. Del Mangi, de Catai y de otras provincias, de gente, animales, pájaros, oro, plata y piedras preciosas y perlas y tantas otras cosas, ya habéis oído. Pero como en nuestro libro no reza aún todo lo que deseamos deciros, pues nos quedan todas las descripciones de las cosas de la India, que son dignas de conocerse y que posee maravillas de las cuales adolecen otras regiones, es bueno y saludable lo dejemos escrito en este libro, y maese Rustichello lo expondrá así como lo cuenta micer Marco Polo. Y os diré en verdad que micer Marcos vivió tanto tiempo en la India, conoció tanto sus negocios, sus costumbres, que es el hombre que más sabe sobre este país.

Ya sé que hay tanta maravilla que la gente que oirá su relato lo encontrará increíble; pero nosotros las pondremos una tras otra tal como las refería micer Marcos. Y vamos a seguir en este libro.

CLX *En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)*

Cipango es una isla a Levante que está a 1500 millas apartada de la tierra en alta mar. Es una isla muy grande. Los indígenas son blancos, de buenas maneras y hermosos. Son idólatras y libres y no están bajo la señoría de nadie. Tienen oro en abundancia, pero nadie lo explota, porque no hay mercader ni extranjero que haya llegado al interior de la isla. Os contaré de un maravilloso palacio que posee el señor de la isla. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo, y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares, todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo.

Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen varias otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuya riqueza es incalculable.

Y como le diera razón al Gran Khan de la gran riqueza de esta isla –Cublai, que entonces reinaba–, quiso apoderarse de ella. Y envió a dos barones al mando de una flota con hombres a pie y a caballo. Uno de estos barones se llamaba Abatan y el otro Volsanicin. Ambos eran sabios y valientes. Navegaron de Çaiton a Quinsai, se hicieron a la vela y abordaron a estas islas; se apoderaron de llanos y granjas, pero ningún castillo ni ciudad había caído en sus manos todavía, cuando les sucedió el percance que les contaré.

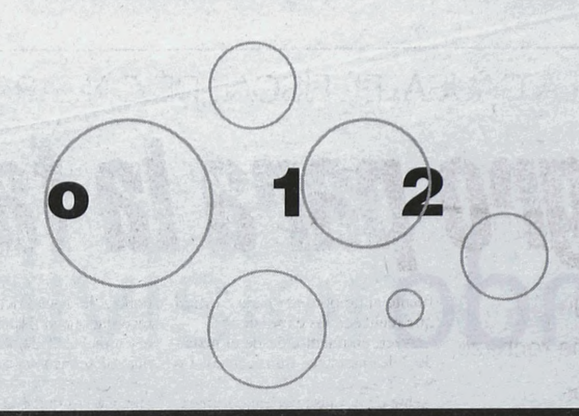
Habéis de saber, ante todo, que los dos barones se envidiaban mutuamente y que ninguno de los dos hacía nada de común acuerdo con el otro.

Y un día sopló la tramontana de tal manera, que los de la armada, asustados, dijéronse que si no alzaban anclas se estrellarían todas las embarcaciones. Entonces se refugiaron en las naves y se hicieron a la mar, y habiendo navegado cuatro millas se encontraron otra isla de tamaño un poco menor, y los que en ella pudieron escapar se salvaron, pero los otros quedaron estrellados contra las rocas. Sin embargo, se salvaron 30.000 hombres, y estos náufragos se daban por perdidos, pues veían morir a sus compañeros y desaparecer las naves que habían podido tomar el largo hacia su tierra.

Y así hicieron, en efecto; algunas de entre ellas, que pudieron escapar, navegaron sin tregua hasta llegar otra vez a su país. Dejemos, pues, a los que se fueron y volvamos a los que quedaron muertos de miedo en la isla.

CLXIV *De la isla de Java*

Cuando se parte de Ciamba, entre Mediodía y Sudoeste, a 1500 millas se llega a una isla llamada Java. Según los navegantes, es la isla mayor que hay en el mundo, y tiene más de tres millas de costa. Pertenece a un gran rey y los habitantes son idólatras y no pagan tributo a nadie. Esta isla es de mucha riqueza. Tienen pimienta, nuez moscada y galanga, azufaifas y clavos y toda clase de especias, muy raras. A ella vienen de todas partes un sinnúmero de naves y mercaderes, que compran toda clase de mercancías y hacen grandes negocios. Hay, por tanto, grandes tesoros en ella. Y os digo que el Gran Khan no pudo tomarla, por la travesía peligrosa y el largo camino que lleva a ella. ●



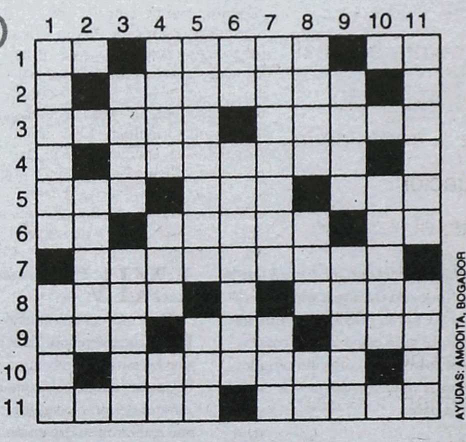
verano 12 JUEGOS

CRUCI-CLIP

Anote las palabras siguiendo las flechas.

DE DOS MOTORES · INDIOS DEL SUR ARGENTINO · NOMBRE DE MUJER · TAL VEZ · BOLSAS QUE SE LLEVAN EN LA ESPALDA · CONVERSACION PLATICA · SEÑAL FLOTANTE EN LAS AGUAS · (LA) CIUDAD SANTA DEL ISLAM · QUE NO HACE DAÑO · PERCIBIRA UN AROMA · ARTERIA MAYOR DEL CUERPO HUMANO · MALIGNA · PERIODO DE SESENTA MINUTOS · TE ATREVES · RES VACUNA DE DOS O TRES AÑOS · RIO DE ESPAÑA · DIGNIDAD REAL · (REY) PERSONAJE DE SHAKESPEARE · ARMAR NUEVAMENTE · IODICA · AOJAR · ESTADO ASIATICO · FALDA DE LAS MUJERES · ADORNAR · PREFIJO PUEBLO · MALTRATAR, DESLUCIR · ALERO DEL TEJADO · DADAISTA · (BILLY) CANTANTE POP · PLANTA USADA COMO CONDIMENTO · DAÑO LEVE DE ALGUNAS COSAS · BASTANTE · TRABAJAR ALGUNA COSA

CLASICO



HORIZONTALES

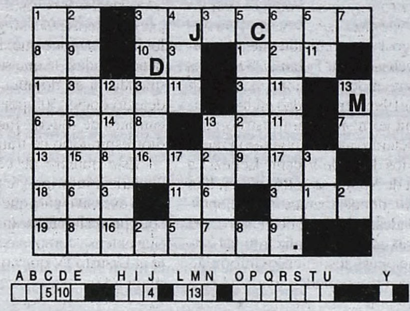
1. Símbolo del niobio./ Elemento buen conductor del calor./ Abreviatura de "Nota del traductor".
2. Vivamos, habitemos en un lugar.
3. Placentero./ Puerto de Ucrania.
4. Remero.
5. Sufijo: tumor./ Ave trepadora americana./ Piedra sagrada del altar.
6. Dios egipcio./ Deprime, desmoraliza./ Erbio.
7. Alcobas.
8. Objetivo, fin./ Sensación que se percibe con el olfato.
9. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura./ Amarre./ Sistema de ranqueo universal de ajedrez.
10. Cielo de la boca.
11. Okapi, especie de antílope./ Fertilizante.

VERTICALES

1. Negrura./ Humor que sale de las narices.
2. Movimiento periódico de ascenso y descenso del mar.
3. Incola de una región de Africa./ Tramo.
4. Apócope de motocicleta./ Aquí./ Associated Press.
5. Distribuía caudales./ Yerno de Mahoma.
6. Infusión./ De Anam.
7. Alicante, serpiente./ Nombre de mujer.
8. Barro, fango./ Tablar de la huerta./ Prefijo: separación.
9. Existirá./ Borde inferior del tejado que sobresale de la pared.
10. Reverberación del sol.
11. Poner trabas./ Hurto.

CRIPTOFRASES

En cada esquema se esconde una frase. A igual número corresponde igual letra. Como ayuda va un cuadro auxiliar en cada caso, con las letras que intervienen



A B C D E G H I J L M N O Q R S T U V
12 7 11 2

SOLUCIONES

CRUCI-CLIP

CRIPTOFRASES

"La ejecución de las leyes es mucho más importante que su elaboración." Thomas Jefferson.

"A veces, al hombre le da más trabajo digerir la comida que conseguirla." H. Bohn.

CLASICO

